

Polo, Rafael. (2020). *Sujeto y campo de visibilidad: una aproximación desde la arqueología de los discursos y la historia conceptual*. Quito: La Caracola editores.



Andrés Osorio Valdivieso^[1]

Universidad Central del Ecuador

Se trata de un libro que recopila dos textos dispersos, publicados en distintos espacios, pero aunados ahora no solo en una encuadernación editorial común, sino en un punto de reflexión y discusión fundamental en el trabajo de Rafael Polo: a) la pregunta por la historia y la historia del pensamiento, y b) la pregunta por el sujeto, la subjetividad y los procesos de sujetación y des-sujetación. Ambos trabajos hacen parte de un campo de importante y necesaria interrogación sobre la relación entre la historia —su contingencia, valores sociales, conceptos científicos u objetos de saber y nociones ideológicas específicas— y los

procesos de constitución social y subjetiva, por medio de los cuales se configura una realidad histórica social concreta, modos de vida cotidiana, sistemas de percepción y valoración, así como lugares y distribución de los grupos sociales en un contexto determinado. Todo ello, en una abierta discusión entre el campo de la sociología, la filosofía, la historia y la política, entre otros.

El primer texto que lleva por título «Campo de visibilidad y producción de narrativas» sostiene el registro epistemológico e histórico sobre el que trabaja Rafael Polo: la crítica a la convencional historia de las ideas y la propuesta de cuño foucaultiano de una historia del pensamiento. La primera modalidad de interpretación histórica se basa en una lectura del tiempo lineal y teleológico, una temporalidad asimilada al progreso y continuidad de su curso, que da cobijo a las personalidades o autores quienes con sus descubrimientos abrirían los diversos momentos del desarrollo del pensamiento siempre evolutivo. Al contrario de tal lectura, Rafael Polo plantea que la historia del pensamiento debería leerse como una «producción de narrativas», es decir, como una configuración de «prácticas discursivas» alentadas por la emergencia de objetos de saber que en su entramado producen sistemas de comprensión de la realidad, siempre contingente y en abierta ruptura histórica, conjuntamente con modalidades institucionales que materializan los sistemas de significación de la realidad en

¹ Universidad Central del Ecuador, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

esquemas concretos de reproducción de la vida social y subjetiva.

A través de los sintagmas «campo de visibilidad» y «producción de narrativas» la historia se define como un régimen específico de percepción del mundo que ha sido descrito, señalado, representado o significado por determinadas construcciones discursivas que, a su vez, objetivan sus efectos de verdad en la materialidad social. El discurso es material y las prácticas que produce se determinan históricamente, «las relaciones entre el ver, el decir y el hacer» (Polo, 2020, p. 11) son los pilares que ninguna investigación histórica del pensamiento debería dejar sin cuestionar. La «visibilidad» no concierne a un hecho óptico, sino a la mirada abierta por las «narraciones» que hacen ver, percibir y significar el mundo histórico social. De ahí que la interrogación por las disputas y rupturas de los regímenes perceptivos sea políticamente importante y éticamente necesaria. Cuestión que no va sino es en la articulación discurso/realidad, y concomitantemente, en el encadenamiento entre la ciencia, sus narraciones y la política.

Rafael Polo, apoyándose en autores como Rancière, Foucault, Bajtin o Bourdieu, entre otros, señala que los campos de visibilidad son regímenes de verdad sostenidos de discursos, en cuyo seno las palabras en su condición de portadoras de un orden de sentido compartido, vividas como comunes, se vuelven objetos de litigio al momento de luchar por la hegemonía de los sentidos sociales. Toda pregunta por la historia debiera pasar por la pregunta de las identificaciones y desidentificaciones respecto a las palabras como vehículos de un orden de verdad que establece una historicidad específica a partir de lo que expresan, dicen y permiten «ver». Los grupos sociales, en los que se pueden incluir a los actores científicos, hacen parte de la historicidad del campo histórico-social siempre en litigio, en pugna, lucha y confrontación polí-

tica por la significación de la realidad, por el establecimiento de cierto régimen de verdad como un orden derivado del saber.

En cierta tensión con autores como Reinhart Koselleck o Quentin Skinner y su historia conceptual-hermenéutica y el pragmatismo de los actos-de-habla, respectivamente; Rafael Polo critica la historia intelectual de este año, que si bien muestra un interés por los textos, las textualidades e intertextualidades y la escritura al momento de preguntarse por la historia, lo hacen a través de una pregunta por las intenciones y cierta conciencia de los agentes históricos que dejarían su huella de sentido en los textos. Al contrario, Rafael Polo sostiene que la historia del pensamiento debe perder dichos supuestos respecto del sujeto en la historia, y «ocuparse de la emergencia, de la estructura, de las dinámicas internas y de la mutación de los campos de visibilidad e inteligibilidad» (Polo, 2020, p. 52), es decir, hacer de la historia del pensamiento una actividad levantada sobre la lápida del sujeto intencional, volitivo y consciente, y más bien, erigida sobre la pregunta por las reglas de constitución discursiva de los saberes, los modos en que la escritura y su sintaxis abren modalidades narrativas solo legibles en su condición escritural, ahí donde el «escribiente» ha desaparecido y solo ha dejado una huella que problematiza la realidad con cierta gramática, reglas de enunciación y formas de narrar.

«La historia del pensamiento, como producción de narrativas, al ser la historia de la visibilidad es, al mismo tiempo, la historia de las instituciones del saber y de sus prácticas intelectuales» (Polo, 2020, p. 54). Con esta definición el autor deja en claro que toda pregunta epistemológica debe tocar siempre una interrogación por las redes institucionales articuladas a los objetos de saber. La pregunta por los objetos de saber y su historicidad deben ser también por las instituciones de saber y las técnicas sociales

que se ordenan en prácticas. De ahí que la pregunta por el saber y su historia deviene en una pregunta por los modos de subjetividad y los esquemas de relacionamiento social y político que habilitan. La historia del pensamiento como historia del saber, pasa por la cuestión lingüística del orden del mundo como esquema de significación establecido y compartido, pero plantea también cómo esos esquemas permiten cierta apropiación de lo real en términos sociales y políticos. De ahí que los textos para esta forma de hacer historia responden a cierta modalidad narrativa, y su derivación práctica compone los esquemas con los que se percibe, mira, observa y se vuelve inteligible la «realidad».

El segundo texto que presenta el libro se intitula «El sujeto, la sujeción, la subjetivación» y problematiza un tópico articulado en el anterior escrito, pero que necesita de una explicitación y mayor desarrollo. Como el título anuncia, se divide en tres partes y empieza por la pregunta por el sujeto.

En directa herencia con algunos presupuestos compartidos por varios intelectuales de la segunda mitad del siglo XX, los así llamados, «postestructuralistas», Rafael Polo sigue la tesis de que la cuestión de la «estructura», definida abstractamente como un conjunto de elementos que se sostienen a partir de las relaciones que establecen entre sí, elementos que no tienen fundamento alguno o esencia propia, sino que solo se sostienen de la relación con los otros elementos, es fundamental para la comprensión de la lingüística, la historia, la economía, la antropología y el psicoanálisis. La lectura estructural del lenguaje sostenida por Saussure, la lectura de Marx y el materialismo histórico realizada por Althusser, la lectura de Levi-Strauss y sus «estructuras elementales», así como la laciana sobre el sujeto de lo inconsciente a partir de Freud o la lectura nietzscheana de la historia por parte de Foucault, entre otras, son

lecturas que atraviesan un cuestionamiento a la idea del sujeto como poseedor de alguna dote esencial, soberano en sus actos y decisiones, consciente y capaz de razonamiento y disquisiciones lógicas como las definidas por Aristóteles, que se percibe, se piensa y se reconoce como una unidad en sí mismo, que es autónomo y libre respecto de su destino y que la razón es condición esencial de cualquier decisión o pensamiento que pueda sostener. Al contrario de esa lectura, Marx, Freud y Nietzsche componen una triada de autores catalogados por Ricoeur como de la «sospecha» y que Rafael Polo rescata en su interés investigativo para zanjar el «sujeto moderno» y porque de allí «se desprenden posiciones políticas, históricas y estéticas» (Polo, 2020, p. 62) que sostienen o hacen ruptura con un determinado orden de comprensión de la subjetividad en directa relación con el efecto social e histórico que produce.

Problematizar al sujeto es fundamental al momento de preguntarse por la historia y la historia del pensamiento. En esa vía se cuestionará la condición supuesta de «agente» de la historia, de las relaciones sociales y económicas, y de su vida psíquica. El sujeto no es causa de ninguno de estos aspectos, al contrario, es un efecto de las relaciones económico-históricas de producción, de las relaciones de parentesco que lo anteceden y lo producen, es efecto y no causa de la estructura significante inconsciente de la que se sostiene la vida psíquica, y es producido por el orden del discurso cuando de los regímenes de verdad histórica se trata. Rafael Polo, adscribiéndose a la visión crítica de la modernidad y su versión de sujeto, lee a éste bajo la estela interpretativa que lo condena a la pérdida de cualquier registro que le permita «ser»; la crítica al sujeto soberano, consciente, racional y libre será la puerta de entrada para la historia del pensamiento como un trabajo que no definirá hagiografías en una

temporalidad progresiva, sino las reglas de composición estructural del discurso y de sus prácticas que, en definitiva, conllevará una necesaria disputa del presente y los modos en que se piensa el pasado y sus «actores».

Marx, en su crítica a algunos de los presupuestos de la modernidad y el capitalismo, señaló que los procesos de producción económica y reproducción social y política van a la mano de la «objetalización» de los sujetos, de su enajenación reificante respecto de los productos de su trabajo y el mundo que lo circunda. Esta perspectiva es rescatada por Rafael Polo para exponer el concepto de «sujeción ideológica», mismo que permite entrever que los procesos histórico-sociales se encuentran determinados por lógicas ajenas a la voluntad y libre accionar de los sujetos, quienes más bien, estarían sujetados a dichas reglas de composición histórica. La modernidad y los procesos de racionalización técnica y económica requerirían de sujetos enajenados de sus condiciones de vida e imposibilitados de definir el lugar que ocupan dentro de los procesos productivos. De la mano de autores como Lukács, Weber, Adorno y Horkheimer, Althusser, Foucault, Butler, entre otros, se expone la condición de sujeción de los sujetos y su falta de autonomía a las lógicas de ordenamiento de la vida moderna, y desde ahí se extiende tales lógicas a cualquier período histórico. No hay sujeto que no esté sujetado y determinado por causas ajenas a su voluntad o libre elección; según los momentos históricos y condiciones sociales, económicas y discursivas, la subjetividad está atada indefectiblemente y producida por la historia, no es causa sino efecto de la misma. Sujeto es sujeción.

Ante tal panorama aparentemente determinista y cerrado de la historia, ante tal supuesto destino, frente al que no habría camino posible que aperture las condiciones estructurales de la historia, el autor propone

un tercer concepto que, conectado con los de «sujeto» y «sujeción», los relativiza y los vuelve algo maleables, se trata del concepto de «subjetivación como emancipación de las condiciones históricas de la formación de la subjetividad» (Polo, 2020, p. 78). Foucault, Derrida y Butler, así como Rancière, son algunos de los autores de los que Rafael Polo rescata tanto sus tesis sobre la sujeción cuanto de las salidas posibles a las determinaciones históricas, discursivas y prácticas. En definitiva, si la sujeción es un proceso discursivo y material que marca los límites de la organización del trabajo, la productividad, los sentidos comunes, la historia y sus procesos económicos de producción y consumo; si la sujeción marca la condición política de desconocimiento del sujeto respecto de lo que lo causa, la subjetivación conlleva entonces un proceso de desnaturalización de los pilares que lo sostienen, es decir, de vuelco y revés del mundo definido y determinado, de actividad poética, inventiva y política de «des-sujeción» a los significados y procesos materiales inherentes.

La des-sujeción en términos derridianos implicaría para Rafael Polo un acto de «desconstrucción». Los sujetos se sujetan a las prácticas discursivas y su régimen de verdad a través de «vínculos apasionados», tal como lo rescata de Butler; no obstante, la des-sujeción implicaría un «desapasionamiento» respecto de las verdades del mundo, de lo que deriva la acción política por excelencia: la lucha y disputa por las construcciones de las que sostenerse a nivel social y subjetivo. Discutir, increpar, interrogar, cuestionar las construcciones discursivo-prácticas de las que se sostiene la historia y su ordenamiento social, deviene en una política-poética, po(é)lítica podríamos inventar para rescatar dicha articulación.

La política, entonces, deviene en un proceso de «desidentificación» de las construcciones comunes que hacen la historia y definen las condiciones materiales de

existencia. La «política» se enfrenta a la «policía» sostiene el autor bajo el cuño de Rancière, en el camino de abrir resquicios al «orden de lo sensible» y su repartición de los posibles e imposibles respecto de la «realidad». La acción política se vuelve invención de identidades, cuestionamiento y transformación de la subjetividad y los andariveles fijados por las reglas de constitución discursiva y práctica. De este modo, el orden social e histórico en su función de

producción de sujetos se encuentra abierto, la subjetivación sería el concepto que permite pensar dicha opción, es decir, pensar que el sujeto no solo está sujeto, sino que también «es un agente que usa las matrices que ha internalizado en el proceso de subjetivación para hacerse cargo de su propia existencia en una relación tensa y conflictiva con la multiplicidad de campos y estructuras de poder que operan en el mundo social» (Polo, 2020, p. 105).

